



Stromata

Revista semestral de filosofía y teología

Año LXXXI - N° 1
enero - junio 2025

ISSN: 3072-6883 (versión electrónica)

ISSN: 0049-2353 (versión impresa)

Stromata

Contenido

Artículos

La memoria penitencial como lugar ético teológico Aportes metodológicos para una teología moral con mentalidad histórica a raíz de la publicación de <i>La verdad los hará libres</i> (2023) Fabricio Forcat	7
---	---

¿Unidad de naturaleza o unidad de voluntad? Comentario de Hilario de Poitiers a la parábola de la vid verdadera (Super Psalmos 51) José Luis Narvaja S.J.	43
--	----

Religión, justicia y panamericanismo Análisis teo-literario de la propuesta cristiana de Gabriela Mistral Josué González Rivera	59
---	----

La controversia sobre la libertad entre Karl Barth y Erich Przywara: la herencia tomista sobre una cuestión filosófica Jovani Fernández	79
---	----

Reseña

Angulo Ordorika, Ianire. Riesgos y fidelidades: miradas teológicas para un mundo plural. 1a ed. (Biblioteca Herder Series). Barcelona: Herder, 2025. 424 pp. Miren Junkal Guevara Llaguno	101
--	-----

Religión, justicia y panamericanismo

Análisis teo-literario de la propuesta cristiana de Gabriela Mistral

Religion, Justice, and Pan-Americanism

Theo-literary analysis of the christian proposal of Gabriela Mistral

Religião, Justiça e Pan-americanismo

Análise teo-literária da proposta cristã de Gabriela Mistral

Josué González Rivera¹

Resumen

Este artículo analiza la comprensión de Gabriela Mistral sobre la religiosidad como factor de cohesión social, a partir de sus artículos *Unión Cristiana de América*, *Cristianismo con sentido Social* y *El catolicismo en los Estados Unidos*, escritos tras su primer viaje a los Estados Unidos en 1924. A través de un enfoque teológico-literario, se destaca cómo Mistral integra elementos éticos, religiosos y culturales en su reflexión sobre el progreso social panamericano. Destaca la crítica de Mistral a la desconexión entre la Iglesia y el pueblo, especialmente en contextos de cambio social, y su llamamiento a una renovación espiritual para restablecer esta relación. Se expone que la prosa política en esta etapa de la vida de la pensadora chilena constituye una fuente significativa para el diálogo contemporáneo entre teología y literatura en un asunto específico como la ética y la justicia social. El artículo concluye valorando la actualidad de las intuiciones mistralianas para repensar el papel de la ética religiosa en las sociedades multiculturales.

Palabras clave: cristianismo, ética, Gabriela Mistral, justicia social, religiosidad.

Abstract

This paper analyzes the understanding of religiosity as a factor of social cohesion proposed by Gabriela Mistral, based on her articles “Christian Union of America”, “Christianity with a Social Sense” and “Catholicism in the United States”, written after her first trip to the United States in 1924. Through a theological-literary approach, it hi-

¹ Josué González Rivera, fraile dominico de la Provincia de Santiago de México, licenciado en filosofía por el Centro de Estudios Filosóficos Tomás de Aquino y estudiante de Magister (*Licentia canonica*) en Teología Fundamental. josuegonzalez@uc.cl Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. ORCID: 0000-0002-4677-2992



DOI: <https://doi.org/10.22529/stromata.2025.81.1.3> Recibido: 21/05/2025 - Aceptado: 10/06/2025

Facultad de Filosofía y Humanidades – Facultad de Teología - Universidad Católica de Córdoba, República Argentina. Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0.

ghlights how Mistral integrates ethical, religious, and cultural elements in her reflection on Pan-American social progress. It emphasizes Mistral's critique of the disconnection between the Church and the people, especially in contexts of social change, and her call for a spiritual renewal to reestablish this relationship. It is argued that the political prose at this stage of the Chilean thinker's life constitutes a significant source for contemporary dialogue between theology and literature on a specific issue such as ethics and social justice. The paper concludes by assessing the relevance of Mistral's intuitions for rethinking the role of religious ethics in multicultural societies.

Key words: Christianity, ethics, Gabriela Mistral, religiosity, social justice.

Resumo

Este artigo analisa a compreensão de Gabriela Mistral sobre a religiosidade como um fator de coesão social, com base em seus artigos “União Cristã da América”, “Cristianismo com Sentido Social” e “Catolicismo nos Estados Unidos”, escritos após sua primeira viagem aos Estados Unidos em 1924. Por meio de uma abordagem teológico-literária, ela destaca como Mistral integra elementos éticos, religiosos e culturais em sua reflexão sobre o progresso social pan-americano. Destaca a crítica de Mistral à desconexão entre a Igreja e o povo, especialmente em contextos de mudança social, e seu apelo por uma renovação espiritual para restabelecer esse relacionamento. Argumenta-se que a prosa política nesse estágio da vida do pensador chileno constitui uma fonte significativa para o diálogo contemporâneo entre a teologia e a literatura sobre a questão específica da ética e da justiça social. O artigo conclui avaliando a relevância das intuições de Mistral para repensar o papel da ética religiosa em sociedades multiculturais.

Palavras-chave: cristianismo, ética, Gabriela Mistral, justiça social, religiosidade.

Introducción

La literatura no solo refleja la sensibilidad de una época, sino que puede constituirse en una mediación eficaz para discernir los signos de los tiempos. En esta línea, la prosa de Gabriela Mistral constituye una fuente privilegiada para analizar la interacción entre religiosidad, justicia social y cultura en América Latina. Al concluir su primera estadía en México, en abril de 1924, se advierte una transformación significativa en la vida de Mistral: deja de ser una maestra al servicio de Chile o México para convertirse en una intelectual transnacional.² Aunque su destino final era Europa, realizó una escala en los Estados Unidos, acompañada por Palma Guillén,³ donde participó como invitada

² Cf. Claudia Cabello Hutt, *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra* (West Lafayette, Indiana: Purdue University Press, 2018), 33.

³ Palma Guillén Sánchez fue una académica y diplomática mexicana, doctora en Filosofía y Letras, estrechamente vinculada a Gabriela Mistral, con quien compartió una década en Europa: Cf. Carla Ulloa Inostroza,

principal en diversos eventos. Esta visita evidenció el papel creciente de la poeta chilena como figura de enlace entre el mundo anglosajón y el hispanoamericano. En ese mismo año, un editorial del periódico neoyorquino *La Nueva Democracia* afirmaría que “Gabriela Mistral, por su amor a la verdad y a la justicia, era la persona idónea para acortar las distancias existentes entre el Norte y el Sur de América”.⁴

El objetivo de este trabajo es analizar y comprender las ideas que conformaban su visión sobre la justicia social en relación con una ética religiosa, así como su aplicación en el contexto panamericano, a partir de las experiencias de Gabriela Mistral después de su primer viaje a Estados Unidos. Se examina cómo dicho viaje enriqueció la perspectiva de la autora sobre las realidades socioculturales de su tiempo, promoviendo una moral religiosa abierta e incluyente, orientada a la cohesión social y al progreso material, sin implicar subordinación política o económica.

Tras esta experiencia destacan tres artículos en los que se manifiesta “su apogeo de religiosidad con sentido social”:⁵ *Unión Cristiana de América*, *Cristianismo con sentido social* y *El catolicismo en los Estados Unidos*, publicados en *La Nueva Democracia* y otros medios latinoamericanos. Estos textos, fruto de su primer viaje al país norteamericano, comparten el interés por una justicia social articulada con la dimensión religiosa. Su lectura permite explorar una faceta menos conocida, pero fundamental, de su obra. Fue, precisamente, a través de su prosa política que Mistral obtuvo gran parte de su reconocimiento y prestigio, tanto en Iberoamérica como en el ámbito internacional.⁶

El análisis de estos tres artículos, donde se ha señalado que “junto con sus características estéticas propias e innegables que la constituyen como arte literario, es, al mismo tiempo, una defensa de las personas en su transversalidad social y cultural”,⁷ permite identificar y organizar las principales ideas de Mistral en torno al papel potencial de la religiosidad en el desarrollo social. Se trata de un análisis simultáneamente literario y teológico, que parte del supuesto de que ambas disciplinas pueden dialogar para explicitar el sentido profundo de los textos. En este caso, la principal beneficiaria es la teología, que encuentra en la literatura una mediación privilegiada “cuando se trata de comprender la realidad y discernir los signos de los tiempos buscando las señales de la presencia/ausencia de Dios en la historia”.⁸

Gabriela Mistral en México: la construcción de una intelectual (1922-1924) (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Chile, 2022), 158.

⁴ Christian Rubio, “Los artículos de Gabriela Mistral en *La Nueva Democracia*, de Nueva York”, en Gabriela Mistral y los Estados Unidos, ed. Gerardo Piña-Rosales, Jorge Ignacio Covarrubias, y Orlando Rodríguez Sardiñas (Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011), 80-81.

⁵ Luis Vargas Saavedra, “Introducción” en Gabriela Mistral, *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*, ed. Luis Vargas Saavedra (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1978), 12.

⁶ Cf. Gabriel Arturo Farías Rojas y Miriam Elizabeth Cid Uribe, «La importancia de la prosa de Gabriela Mistral», *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 7, n.o 2 (18 de mayo de 2023): 7719.

⁷ *Ibid.*, 7722.

⁸ Ángela Pérez-Jijena, “Aportes de la prosa de Gabriela Mistral para una teología de los signos de los tiempos”, *Teología y Vida* 65, n.o 1 (5 de mayo de 2024): 100.

Incluso en aquellos escritos que no abordan explícitamente cuestiones religiosas, es posible identificar en Mistral motivos teológicos que expresan su particular comprensión del mundo.⁹ Su prosa de contenido social resulta especialmente valiosa para el discernimiento de los signos de los tiempos, pues revela su vocación formativa, su compromiso humanista y su espíritu combativo. Estos textos no solo ofrecen una crítica lúcida de la realidad social, política y cultural, sino que formulan propuestas y aspiraciones para América Latina, haciendo valer la fuerza transformadora de la experiencia cristiana en el continente.¹⁰ El destino del cristianismo en América depende de su capacidad para encarnarse en la vida concreta de los pueblos, especialmente de los pobres, mediante una acción educativa, social y cultural auténticamente liberadora.

En el legado de Mistral, centrado en esta primera interacción con los Estados Unidos, convergen con notable armonía la reflexión religiosa, el compromiso ético-social y una expresión literaria de alta calidad estética. La autora construye, desde su experiencia vital y vocación pedagógica, una teología no académica, pero profundamente evangélica, encarnada y profética.

1. De lo local a lo continental: la emergencia de una voz panamericana

La relación de Gabriela Mistral con los Estados Unidos se inició a través de la correspondencia sostenida con diversas personas en dicho país.¹¹ Aquellos destinatarios valoraron profundamente el ingenio de la maestra chilena, al punto que, en 1922, el Instituto de las Españas en Nueva York publicó la primera edición del poemario *Desolación*, convirtiéndose así en la primera obra impresa de Mistral. Estos hechos marcan el inicio de un vínculo que se afianzaría a lo largo de su vida, en un contexto de transformación y expansión tanto personal como profesional.¹²

Ese mismo año se publicó *El grito*, un artículo en el que Mistral aborda la relación entre los países del continente americano, “un tópico que estuvo siempre presente y que fue su gran forma de intervención en el debate intelectual público del siglo XX”.¹³ Mientras se extendía en la región una actitud de sospecha y resentimiento hacia Estados

⁹ Cf. *Ibid.*, 99.

¹⁰ Cf. *Ibid.*, 100.

¹¹ Un estudio sobre las correspondencias de Mistral con mujeres de Estados Unidos, en concreto con Anna Melissa Graves y Alice Stone Blackwell, durante el tiempo que en que se internacionalizó su carrera, puede verse en el siguiente artículo. Cf. Claudia Cabello Hutt, “Tejiendo un sueño americano: el poder de las redes de Gabriela Mistral con Estados Unidos en los años 1920 y 19301”, en *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2001)*, ed. Carolina Alzate y Darcie Doll (Bogotá/Santiago de Chile: Ediciones Universidad de los Andes/Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2014), 85-103.

¹² Cf. *Ibid.*, 119; Jonathan Cohen, “Toward a Common Destiny on the American Continent. The Pan-Americanism of Gabriela Mistral”, en *Gabriela Mistral. The audacious traveler*, ed. Marjorie Agosin (Athens: Ohio University Press, 2003), 2.

¹³ Ulloa Inostroza, *Gabriela Mistral en México*, 104.

Unidos, motivada por sus intereses e intervenciones comerciales y políticas,¹⁴ Mistral adopta en dicho texto una postura moderada, alejada de toda animadversión.¹⁵ Así lo expresa con claridad al afirmar: “¿Odio al yankee? ¡No!”.¹⁶ Aunque el artículo denuncia las amenazas y desventajas que enfrentan los países iberoamericanos ante el poderío del norte, también enfatiza las responsabilidades internas y formula un llamado a la unidad como vía para superar dichas carencias:

Nos está venciendo [Estados Unidos], nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de alguna de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiamos lo que en nosotros no hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia. [...] Nosotros ensoberbecimos a ese norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros lo estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo. Discutimos inacabablemente, mientras él hace, ejecuta; nos despedazamos, mientras él se oprime, como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja.¹⁷

Con un tono marcadamente autocrítico, el pasaje anterior presenta a la sociedad estadounidense como ese otro “que vence y arrolla”, dotado de cualidades que otorgan cohesión y dinamismo a su cultura. Una de ellas es “la fe” con la que el pueblo norteamericano se forma, la cual, según Mistral, debería conducirlo al reconocimiento de su responsabilidad social hacia los pueblos del sur.¹⁸ Por su parte, “la América española” debe reconocer sus limitaciones y superar aquellas pasividades que la toman menos proactiva. Mistral dirige un llamado explícito a maestros, periodistas, artistas e industriales, instándolos a orientar sus esfuerzos hacia el desarrollo de los países hispanoamericanos. Desde su autoridad pedagógica, promueve una cooperación sólida que contribuya al fortalecimiento de América Latina, tanto en el ámbito moral como en el cultural.¹⁹

¹⁴ Para un análisis detallado de la resistencia latinoamericana al intervencionismo estadounidense durante las Conferencias Panamericanas de 1923 y 1928, véase: Rodríguez Campesino, Aida. “Antiimperialismo y panamericanismo: la Quinta Conferencia Panamericana (1923) y la Sexta Conferencia Panamericana (1928)”. *Guerra Colonial*, n.º 13 (2023), 25-37. El artículo examina críticamente las tensiones entre el panamericanismo hegemónico promovido por Estados Unidos y las respuestas antiimperialistas de América Latina, destacando propuestas como la Doctrina Brum y los intentos de democratizar la Unión Panamericana.

¹⁵ Cf. Luis de Arrigoitia, *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral* (Río Piedras, Puerto Rico: Ed. de la Universidad de Puerto Rico, 1989), 125-26.

¹⁶ Gabriela Mistral, “El Grito” en *Obra reunida*. Tomo 6: Prosa, ed. Gustavo Barrera Calderón et al. (Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2020), 358.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Cf. Luis Vargas Saavedra, “Gabriela Mistral and the United States of America”, en Gabriela Mistral. *The audacious traveler*, ed. Marjorie Agosín (Athens: Ohio University Press, 2003), 261.

¹⁹ Cf. Esther Sánchez-Grey Alba, “Un análisis de la prosa mistraliana, desde la perspectiva crítica de Eugenio Florit”, en Gabriela Mistral y los Estados Unidos, ed. Gerardo Piña-Rosales, Jorge Ignacio Covarrubias, y Orlando

Aunque breve, *El grito* permite advertir cómo Mistral comienza a delinear una reflexión panamericana que incorpora también a los Estados Unidos, al tiempo que expresa su conciencia del “dolor que da el norte”²⁰, expresión con la que alude a la tensión entre la admiración por el progreso del país norteamericano y el sufrimiento que este impone, directa o indirectamente, a las naciones del sur.²¹ Este texto puede considerarse su “carta de presentación” en tales temáticas, lo que explica el reconocimiento y la atención que sus opiniones comenzaron a suscitar en los círculos intelectuales.²² Por ello, no resulta sorprendente que las reflexiones y propuestas más extensas desarrolladas en los tres artículos redactados tras su viaje a Estados Unidos profundicen en problemáticas que ya se perfilaban durante su labor en Chile y que se intensificaron con su experiencia mexicana. De este modo, se configura un pensamiento crítico y propositivo en torno a la relación entre América Latina y Estados Unidos, desde una perspectiva ética, cultural y pedagógica que marcará buena parte del pensamiento mistraliano en clave continental.

El americanismo de la autora se vio enriquecido por su experiencia en México, donde profundizó su compromiso con las causas indígenas²³ y estableció vínculos con diversas figuras que ampliaron sus redes intelectuales transnacionales.²⁴ Cuando se reavivaron las agitaciones revolucionarias contra el presidente mexicano Álvaro Obregón, Mistral dio por concluida su labor en la Secretaría de Educación Pública, dirigida por José Vasconcelos. No obstante, el Estado mexicano procuró mantener su vínculo con la maestra chilena, patrocinándole un viaje a Europa.²⁵ En su tránsito hacia el viejo continente, hizo escala en Estados Unidos, donde participó en un par de eventos organizados en su honor.

Al llegar a dicho país, Gabriela Mistral se encontró con una sociedad en pleno auge económico e industrial tras la Primera Guerra Mundial. Se trataba de una nación en proceso de consolidación como potencia mundial, cuyas dinámicas sociales, culturales y políticas observó con atención la autora chilena. Su experiencia en Estados Unidos fue reveladora y multifacética, proporcionándole una visión matizada de una realidad nacional marcada por profundos contrastes. En los artículos publicados tras este viaje, la poeta da cuenta del notable desarrollo de las infraestructuras e instituciones estadounidenses, al tiempo que procura despertar una conciencia crítica y profética en la Iglesia y en los líderes sociales, animando a superar tanto el desprecio ilustrado por la religión como la pasividad clerical ante la injusticia. Propone, en esta línea, una alianza espiritual y moral

Rodríguez Sardiñas (Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011), 174.

²⁰ Mistral, *El Grito*, 538.

²¹ Cf. Cabello Hutt, *Artesana de sí misma*, 129-30.

²² Cf. Ulloa Inostroza, *Gabriela Mistral en México*, 187-89.

²³ Cf. Lorena Figueroa, Keiko Silva, y Patricia Vargas, *Tierra, indio, mujer: pensamiento social de Gabriela Mistral* (Santiago de Chile: LOM Ediciones/Universidad ARCIS, 2000), 12.

²⁴ Cf. Cabello Hutt, *Artesana de sí misma*, 120-22.

²⁵ Cf. Leonardo Rossardi, “Los rostros de Gabriela”, en *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*, ed. Gerardo Piña-Rosales, Jorge Ignacio Covarrubias, y Orlando Rodríguez Sardiñas (Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011), 22.

entre los países del continente, que trascienda los intereses económicos y políticos para cimentar una auténtica fraternidad panamericana inspirada en el Evangelio.

2. Religión y cohesión social: el cristianismo con sentido público

El 13 de mayo de 1924, Gabriela Mistral pronunció en Washington el discurso *La Unión Cristiana de las Américas*,²⁶ y tres días después fue homenajeada por el Instituto de las Españas en la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York. En ese discurso promovió una comprensión mutua y respetuosa entre pueblos culturalmente diversos, subrayando que la fidelidad a las propias raíces no debe entenderse como oposición, sino como contribución enriquecedora a una fraternidad continental. El texto desarrolla una meditación sobre las diferencias culturales entre el mundo latino y el anglosajón. Su estructura es dialógica y contrastiva: Mistral compara el ritmo vital, la religiosidad, la acción social y la espiritualidad de ambos mundos. Cada contraste es presentado no como confrontación, sino como posibilidad de enriquecimiento mutuo y de complementariedad en el marco de una unidad mayor. La progresión del discurso transita desde lo íntimo y personal hacia una proyección continental, permitiendo que la experiencia subjetiva se eleve a paradigma de lo universal. Esto confiere fuerza emocional y legitimidad moral a su propuesta de unidad espiritual.

Mistral expresa su reconocimiento hacia el país que descubrió y manifiesta asombro por las obras y logros alcanzados en aquellas ciudades.²⁷ Dice: “Admiraba, además, el espíritu práctico que propulsaba el progreso de esta nación”.²⁸ Este dinamismo era particularmente visible en la vida urbana, donde rascacielos, fábricas y una clase media en expansión simbolizaban el impulso de la modernidad. Tal “amanecer” era el que ella anhelaba contemplar en los países del resto del continente. No obstante, esta admiración no excluye una mirada crítica: la modernidad y el desarrollo material que observó suscitaron en ella una reflexión sobre sus implicaciones éticas y humanas, especialmente en lo relativo a la equidad y al sentido del bien común.

Uno de los aspectos más relevantes de su encuentro con el pragmatismo norteamericano fue la manera en que la religión se integraba en lo social, sin quedar relegada a una función meramente ornamental o privada. Mientras la urbanización y el avance tecnológico transformaban la vida cotidiana, movimientos como el *Social Gospel* (Evangelio social radical) y una ética cristiana de carácter inductivo, esto es, basada en la observación de la realidad y en su praxis social, influían decisivamente en la configuración de una organización social de inspiración liberal.²⁹ Todo ello ocurría en un contexto cultural

²⁶ Cf. Mistral, Prosa religiosa, 54.

²⁷ Cf. Gabriela Mistral, “Unión Cristiana de las Américas” en Obra reunida. Tomo 7: Prosa, ed. Gustavo Barrera Calderón et al. (Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2020), 50.

²⁸ Rubio, Los artículos de Gabriela Mistral, 68.

²⁹ A pesar de la prosperidad, la década de 1920 también estuvo marcada por tensiones sociales y políticas en los EE. UU. El evangelio social, un movimiento que buscaba aplicar principios cristianos a la reforma social,

que, a diferencia del de muchas repúblicas latinoamericanas, carecía del sello anticlerical e irreligioso que caracterizó el periodo posterior a las independencias. Señala Mistral:

A mi paso por este gran país, una muchedumbre de impresiones ha entrado en mi espíritu confusamente. La más noble es esta: el sentido religioso de una buena parte del pueblo norteamericano y sobre todo la fe que mira al aspecto social, que no es solo norma para la vida del individuo, sino que busca serlo por la vida colectiva.³⁰

Mistral percibió la notable presencia de diversas denominaciones cristianas, que desempeñaban un papel activo tanto en la esfera pública como en la vida privada. Observó cómo las Iglesias Protestantes, al igual que la Católica, estaban profundamente integradas en la comunidad, ofreciendo servicios sociales y actuando como centros de apoyo moral y espiritual. De ahí su elogio al reconocimiento de “la religión como parte integrante de la educación y como elemento propicio para la solidez de un pueblo”.³¹ Este contraste la llevó a cuestionar el divorcio entre religión y cuestión social en América Latina.

En el texto *Cristianismo con sentido social*, Mistral llama a una reforma profunda del cristianismo que lo vuelva coherente con las necesidades del pueblo. En consecuencia, valoró especialmente esta dimensión de la religión como espacio de colaboración y apoyo mutuo entre individuos, promotora de cohesión social. Este rol integrador resultaría, en su pensamiento, fundamental para articular un proyecto de unión americana, con la esperanza de que los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos hacia el resto del continente pudieran inspirarse también en una ética de responsabilidad moral compartida.³²

Ambos textos se inscriben en el género ensayístico, dentro de una vertiente humanista, social y religiosa. No obstante, el primero, al haber sido pronunciado en un acto oficial, adopta la forma de oratoria solemne, con un tono ceremonial. El segundo se aproxima más al ensayo argumentativo, con elementos autobiográficos y filosófico-religiosos. La prosa de Mistral en estos escritos es marcadamente literaria, por momentos poética, lo que los convierte en auténticas piezas de pensamiento estético. Su estilo se distingue por una elevada retórica, un tono grave y apasionado, y un uso lírico del lenguaje.

se radicalizó en este período. Activistas como Harry F. Ward jugaron un papel crucial en la promoción de la justicia social y económica. La ética social cristiana, basada en la metodología inductiva de Francis Greenwood Peabody, se enfoca en abordar problemas sociales modernos a través de la observación, generalización y correlación. Harry F. Ward simplificó esta metodología con su enfoque inductivo en la ética social, abogó por un cambio social profundo, influenciado por su compromiso con una visión colectivista del Reino de Dios. Cf. Aaron Stauffer, “Echoes of a Method: Inductive Christian Social Ethics, Social Practices, and the Radical Social Gospel”, *CrossCurrents* 73, n.o 2 (junio de 2023): 173-88; Doug Rossinow, “The Radicalization of the Social Gospel: Harry F. Ward and the Search for a New Social Order, 1898–1936”, *Religion and American Culture: A Journal of Interpretation* 15, n.o 1 (2005): 63-106.

³⁰ Mistral, *Obra reunida*, 50.

³¹ Mistral, “*Cristianismo con Sentido Social*” en *Obra reunida*. Tomo 7: *Prosa*, ed. Gustavo Barrera Calderón et al. (Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2020), 53.

³² Cf. Cabello Hutt, *Artesana de sí misma*, 131.

El empleo de la primera persona añade autenticidad y compromiso personal. El discurso se despliega entre la argumentación racional y la intuición emocional, con pasajes de intensa carga simbólica. Esta forma literaria no es un simple ornamento, sino que potencia la profundidad doctrinal de su mensaje ético y espiritual.

En estos textos, se comprueba que Estados Unidos fue, para Mistral, a la vez fuente de inspiración y objeto de crítica reflexiva. Admiró su progreso material y su espíritu innovador, pero también fue consciente de sus desigualdades estructurales y tensiones sociales. Supo rescatar, sin embargo, lo que denominó “la doctrina cristiana hecha civismo”,³³ expresión con la que alude a la traducción práctica de la fe en obras orientadas al bien común. Al dirigirse a la Unión Panamericana y al público estadounidense, adoptó una estrategia diplomática, optando por un discurso menos confrontativo y centrado en los temas humanitarios. Esta táctica no solo facilitó la aceptación y difusión de sus ideas, sino que también permitió presentarlas de un modo más accesible y menos intimidante para sus interlocutores, favoreciendo así la recepción de un mensaje profundamente ético y profético.³⁴

3. Diversidad cultural y cristianismo total: hacia una espiritualidad no excluyente

A diferencia del panamericanismo impulsado por Estados Unidos, que generaba sospechas debido a su intervencionismo y a la imposición de condiciones desiguales entre países,³⁵ Gabriela Mistral defendía unas relaciones internacionales fundamentadas en la igualdad y el respeto a la diversidad cultural. Su estancia en Estados Unidos le brindó una perspectiva renovada para reflexionar sobre la importancia de estos valores y su posible aplicación, tanto en América Latina como en otras naciones. La diversidad cultural y la búsqueda de igualdad fueron temas recurrentes en sus escritos y discursos, y esa experiencia estadounidense amplió su comprensión y compromiso con tales ideales.

Desde las primeras líneas de su discurso, Mistral reveló una concepción del cristianismo como lazo trascendente entre los pueblos. Frente a los vínculos materiales o políticos, para ella “no son vínculos verdaderos sino los elevados, es decir, los del alma”.³⁶ Distingue entre la expresión mística de la fe y su manifestación concreta. Reconoce que figuras como Santa Teresa o San Agustín representan la cúspide de la experiencia reli-

³³ Mistral, Unión Cristiana de las Américas, 52.

³⁴ Cf. Cabello Hutt, Artesana de sí misma, 133.

³⁵ La unidad panamericana se vio amenazada por las intervenciones recientes de Estados Unidos en el Caribe y Centroamérica, incluyendo la toma ilegal de la Zona del Canal de Panamá (1903), la intervención en Cuba (1906-1909), la ruptura de relaciones y la intervención armada en Nicaragua (1909), y la continua intervención en la República Dominicana desde 1916. Este comportamiento intervencionista generó una fuerte oposición al panamericanismo entre los intelectuales de América Latina. Un ejemplo destacado es texto de septiembre de 1920 redactado para Nuestra América, donde Mistral criticó a Estados Unidos por amenazar la independencia de la República Dominicana y llamó a la unión y defensa de la república latina contra los “codiciosos yanquis”. Cf. Cohen, Toward a Common Destiny, 4.

³⁶ Mistral, Unión Cristiana de las Américas, 47.

giosa, aunque advierte que tales cumbres no son accesibles para todos. Este principio espiritual establece el marco desde el cual concibe la unidad panamericana: no basada en una hegemonía, sino en la diversidad reconciliada.

La poeta chilena percibió a Estados Unidos como un crisol de culturas, una nación donde múltiples etnias, religiones y tradiciones coexistían. En América Latina, vislumbraba un potencial semejante. Al integrar ambos contextos, advertía que: “Hay en ella la conciencia de pertenecer a un mismo y único continente, tristemente unido por una necesidad compartida de libertad, dignidad y derechos para todos”.³⁷ Así, el cristianismo se presenta como un lenguaje común entre pueblos diversos, donde la diferencia no implica inferioridad. En este sentido, podría hablarse incluso de una eclesiología ampliada, en la cual la variedad de dones fortalece al cuerpo entero (cf. 1 Cor 12), y el cuerpo místico de Cristo se manifiesta en la comunión de culturas con ritmos, virtudes y formas distintas de vivir la fe.

Mistral celebró la diversidad cultural y étnica, destacando las diferencias entre los pueblos latinoamericanos y anglosajones como fuente de enriquecimiento y no de discordia.³⁸ Reconocía en la fidelidad a las propias raíces culturales una fuerza positiva, promoviendo la idea de que la pluralidad de expresiones culturales enriquece la experiencia humana y fortalece la convivencia social. Su aprecio por la diversidad valora cómo cada cultura encarna y expresa la verdad divina de manera única. “Estiman algunos que el único modo de concordancia entre los pueblos sería la unificación de las costumbres, de las formas de vida económica, de los criterios sobre la verdad. Otros sentimos que cada grupo puede progresar, llegando hasta el suave ápice de las perfecciones, dentro de su modalidad”.³⁹ Para la poeta chilena, la fidelidad a las raíces culturales era un valor profundo y una fuente de fortaleza. Su aprecio por la diversidad cultural no era superficial, sino que se enraizaba en una comprensión profunda de cómo cada cultura aporta singularmente al mosaico de la humanidad.

Rechazaba la noción de homogeneización cultural como vía para alcanzar la armonía global. En cambio, abogaba por un modelo de progreso en el que cada cultura pudiera desarrollarse plenamente dentro de su propia modalidad, alcanzando su “ápice de las perfecciones”. Mistral entendía que la unificación forzada de costumbres y modos de vida no solo era impracticable, sino también indeseable. Frente a sospechas de proyectos de subordinación y dominación, proponía un enfoque distinto, basado en el respeto mutuo y la cooperación, sin renunciar a la identidad cultural ni a la soberanía. En su discurso sugería que la diversidad cultural es un recurso para fortalecer las relaciones, siempre que medien el mutuo conocimiento y el respeto, y no un motivo inevitable de conflicto. Por ello postulaba una “diversidad sin inferioridad”, en la que los contrastes no debieran verse como causas de enfrentamiento.⁴⁰

³⁷ Pérez-Jijena, Aportes de la prosa de Gabriela Mistral, 101.

³⁸ Cf. Mistral, Unión Cristiana de las Américas, 47.

³⁹ *Ibid.*, 48.

⁴⁰ Cf. Cohen, Toward a Common Destiny, 5; Enrique Valdés Gajardo, La prosa de Gabriela Mistral. Época y estilo,

Pese a su énfasis en el progreso social, Mistral no abandonaba sus valores espirituales, integrando en su visión lo empírico con lo religioso. El contenido religioso de estos textos de Gabriela Mistral revela una espiritualidad encarnada, un cristianismo lúcido, sensible y activo, profundamente enraizado en la tradición evangélica, y con una notable sintonía con intuiciones teológicas y desarrollos posteriores del magisterio social. Su teología, aunque no sistemática, es profundamente ortodoxa en su esencia, y radicalmente profética en su exigencia de fidelidad a los pobres, a la justicia y a la comunión entre los pueblos. Esta perspectiva le permitía evitar caer en utopías o visiones idealizadas e irreales en el mundo.⁴¹ Su mensaje no estaba dirigido a líderes políticos, sino a la opinión pública y a quienes podían transmitirlo.⁴² Como se ha señalado, ella no era reaccionaria ni promotora del odio, sino que, según algunos, esperaba que ese contacto directo moviera a los estadounidenses a un autoexamen, superando el desconocimiento, los prejuicios raciales y las diferencias.⁴³

Mistral concebía el cristianismo como una fuerza unificadora, un común denominador capaz de trascender barreras culturales e ideológicas para promover una convivencia auténtica fundada en el respeto mutuo y la solidaridad, si así se deseaba. Las relaciones económicas e intelectuales podrían asimismo fortalecerse desde una relación “espiritual”. La igualdad, desde esta perspectiva cristiana, no solo era un objetivo social, sino una exigencia moral. De este modo surgía el “cristianismo total”, que implicaba un compromiso con la dignidad humana y la fraternidad, principios que debían reflejarse en políticas y prácticas sociales, promoviendo cambios culturales y legislativos que superaran toda forma de marginación e injusticia.

La poeta chilena sostenía que la religión puede ofrecer una contribución significativa para construir una sociedad centrada en el bienestar y la dignidad de cada persona. Ante la pregunta sobre la relevancia de la religión en el debate público, esta se gana un lugar “si representa una contribución en el desafío de pensar una sociedad a escala humana, en la que exista un lugar para cada individuo y que favorezca el despliegue de lo mejor de cada uno/a”.⁴⁴ Es decir, dicha participación es valiosa si ayuda a edificar una comunidad inclusiva donde cada individuo encuentre su lugar y pueda desarrollarse plenamente.

A pesar de las aparentes diferencias, para Mistral debía reconocerse el valor intrínseco de toda persona, independientemente de su religión, etnia o género, pues existe una igualdad esencial que ella descubrió en sus experiencias. Al contemplar a un mixteco mexicano en su labor creadora, afirmó haber reconocido esa igualdad que trasciende toda separación: “Distinta su casa de la mía, su oración de la mía, su criterio cívico. ¡No importa! [...] Yo supe allí, con certidumbre total, que no he de perder más, que éramos iguales no por la misericordia del mandato cristiano ni por la tan falsa igualdad ciuda-

1.a ed. (Concepción, Chile: Ediciones Literatura Americana Reunida, 2007), 108-9.

⁴¹ Cf. Vargas Saavedra, Gabriela Mistral and the United States of America, 268.

⁴² Cf. Cabello Hutt, Artesana de sí misma, 131.

⁴³ Cf. Arrigoitia, Pensamiento y forma en la prosa, 125-26.

⁴⁴ Pérez-Jijena, Aportes de la prosa de Gabriela Mistral, 86.

dana, sino por esencia, es decir, absolutamente”.⁴⁵ Se percibe una visión de Dios que trasciende las confesiones: valora tanto el cristianismo protestante como el católico, e incluso reconoce la dimensión espiritual en otras culturas, lo que sugiere una espiritualidad inclusiva y contemplativa del misterio divino. Mistral defiende una antropología profundamente dignificante: todos los seres humanos poseen igual valor, no por concesión legal ni por imposición moral, sino por esencia.

Las relaciones fundadas en la igualdad y la diversidad constituían un eje fundamental en la visión de Gabriela Mistral sobre la interacción entre sociedades y naciones. El concepto de “cristianismo total” servía como marco ético y espiritual que podría guiar pensamiento y acción, promoviendo una visión de justicia y fraternidad que se reconocía como esencial. No obstante, mantuvo una crítica sutil respecto a las fallas en la promesa de igualdad ciudadana, denunciando discriminaciones y exclusiones persistentes.

4. Crítica al secularismo y defensa de la función pública de la religión

El contexto histórico-teológico de los textos de Gabriela Mistral revela su función como puente entre la tradición y la renovación, así como entre el catolicismo contemplativo y la acción social transformadora. Su voz se alza en un momento de crisis para redefinir, con lucidez poética y pasión profética, el rostro de una Iglesia llamada a ser madre del pueblo y no aliada del poder. En este sentido, su pensamiento representa un aporte singular y adelantado a los grandes debates teológicos del siglo XX. Su visión del mundo no se limita a un optimismo ingenuo ni a una idealización, sino que incorpora una comprensión crítica y realista de las dificultades y problemáticas existentes.⁴⁶ Esta claridad se manifiesta especialmente en su constatación del abandono de la religiosidad en diversos contextos globales. En múltiples líderes y movimientos sociales se pierde de vista el valor cultural y moral que la religión ha aportado históricamente, fenómeno que Mistral atribuye también a la incapacidad de las iglesias para responder adecuadamente a las necesidades y aspiraciones de las masas populares, quienes demandaban justicia social y mejores condiciones de vida. Según ella, esta situación implica profundas consecuencias para la cohesión social, la moral pública y la identidad cultural de las naciones, pues afecta no solo la vida espiritual de las personas, sino también su convivencia y el tejido social.

Con sensibilidad espiritual, la poeta señala que parte de esta ruptura se debe al materialismo y la impiedad presentes en ciertos movimientos políticos de su época. En su declarada “labor contra el materialismo”,⁴⁷ afirma que algunos líderes supieron aprovechar el descontento social para promover sus proyectos, aunque considera que ello deja un vacío que no siempre puede ser colmado por otras instituciones. Como ejemplo destaca la revolución bolchevique, sobre la cual afirma:

⁴⁵ Mistral, Unión Cristiana de las Américas, 49.

⁴⁶ Cf. Jaime Quezada, “Prólogo” en Gabriela Mistral: Escritos políticos, ed. Jaime Quezada, 2.a ed. (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1995), 24.

⁴⁷ Arrigoitia, Pensamiento y forma en la prosa, 137.

Sabido es que el pueblo ruso era hasta hace poco, uno de los más creyentes de la tierra. Sus jefes, al realizar el cambio de las instituciones, no debieron descuajar en él groseramente el sentido religioso de la vida, sino hacer en él una especie de depuración espiritual [...] Pero esos jefes, en el aspecto político, han hecho dar a su raza el salto mortal sobre el abismo, cambiando el zarismo brutal por la dictadura bolchevique, brutal también.⁴⁸

En este caso, los líderes revolucionarios no lograron una transición equilibrada ni en el ámbito espiritual ni en el político, lo que implicó para el pueblo la pérdida de valores que podrían haberlo guiado. Por ello, Mistral postula la necesidad de una “depuración espiritual” que preserve la dimensión religiosa, en lugar de un rechazo absoluto de la religión. Esta reflexión sobre Rusia introduce una crítica más amplia de Mistral a la separación entre lo espiritual y lo social, que ella atribuye a una comprensión errónea que equipara lo religioso con la superstición. Basada en la herencia del romanticismo francés, esta visión desprecia el papel formativo y social de la religión, tanto en la educación y conformación ética del individuo como en su capacidad para influir positivamente en la estructura y cohesión social cuando se emplea adecuadamente. En sus palabras:

no ha advertido (el jacobino) que la religión es uno de los aspectos de la cultura y que ha contribuido a la purificación del alma popular. Así, él rechaza lo religioso como factor de educación individual y lo rechaza de igual modo como factor social; confunde, el muy burdo, religión con superstición.⁴⁹

El punto de vista que no distingue entre los aspectos profundos y culturales de la religión y las creencias irracionales o supersticiosas es simplista. “El laicismo integral que promulgaba dicho movimiento fue a lo que Gabriela Mistral se opuso firmemente”.⁵⁰ Así, Mistral rechazó el laicismo integral promovido por el jacobinismo, un movimiento que buscaba la exclusión absoluta de la religión de la esfera pública, evidenciando también una crítica a las deficiencias en la comprensión y práctica de la fe, incluso entre algunos católicos.

En el último de los textos revisados, Mistral realiza un análisis comparativo entre el catolicismo en América Latina y su desarrollo en Estados Unidos, especialmente en relación con la separación Iglesia–Estado, la educación y la acción social. Allí destaca el comentario de un sacerdote que la acompañó en su viaje y que, profundizando en lo anterior, señala que la religión no debe entenderse solo como un consuelo emocional, sino también como un campo de conocimiento profundo y racionalmente defendible.⁵¹ Además, observa cómo Francia, cuna de estas ideas radicales, inició una

⁴⁸ Mistral, *Cristianismo con Sentido Social*, 53.

⁴⁹ *Ibid.*, 54.

⁵⁰ Rubio, *Los artículos de Gabriela Mistral en La Nueva Democracia*, 66.

⁵¹ Cf. Gabriela Mistral, “El Catolicismo en los Estados Unidos” en *Obra reunida. Tomo7:Prosa*, ed. Gustavo Barrera Calderón et al. (Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2020), 62.

“aproximación cordial” con el Vaticano, evidenciando un cambio en la relación entre Estado e Iglesia.⁵²

Desde esta perspectiva, Gabriela Mistral concebía la religión más allá de sus instituciones visibles, reconociendo su naturaleza integral y multifacética como un medio valioso para contribuir a la cultura, la moralidad y la cohesión social. “La visión religiosa de Gabriela no se limitaba a un simple credo o creencia espiritual solipsista”,⁵³ sino que entendía la religión como un componente fundamental de la identidad y herencia cultural de un pueblo. Aunque el catolicismo seguía siendo parte integral de la vida de muchas personas, también detectaba signos de creciente desconexión con la dimensión religiosa.

Gabriela Mistral expresa una visión teológica humanista, encarnada y profética, en la que Dios es amor y justicia; el ser humano es sagrado en su diversidad y vulnerabilidad; la historia es el ámbito donde se juega la salvación concreta; y la Iglesia es una madre que debe volver a su pueblo con obras, no solo con palabras. Su reflexión religiosa no se apoya en tratados teológicos, sino en la vida vivida, el dolor compartido y la esperanza tejida desde abajo. Por ello, su palabra sigue siendo una interpelación ética y espiritual profundamente vigente.

Apoyándose en su concepción de un cristianismo total, Mistral abogaba por una revalorización de la religión como fuerza positiva y marco ético indispensable para el desarrollo de sociedades modernas, justas e inclusivas. En este sentido, aunque Iglesia y Estado pueden estar separados en sus ámbitos propios, ello no implica una exclusión mutua, sino una colaboración respetuosa orientada al bien común. Mistral enfatizaba que la justicia social y el sentido religioso deben entrelazarse para lograr un cambio profundo y significativo, destacando que la dignidad humana solo puede realizarse plenamente cuando ambos se integran sobre una base ética y moral sólida. Para ello, proponía la renovación de las instituciones eclesásticas, orientándolas a ser más receptivas y conectadas con las necesidades y aspiraciones de las personas modernas.

5. La Iglesia ante el desafío de la justicia: renovación pastoral y compromiso con los pobres

El catolicismo en Hispanoamérica enfrentó una serie de desafíos y transformaciones significativas, reflejo de los profundos cambios sociopolíticos y culturales de su época. Durante los años veinte, la región atravesaba un periodo marcado por agitación y transformación: revoluciones y reformas sociales alteraban las estructuras tradicionales de poder y cuestionaban instituciones establecidas, incluida la Iglesia Católica. A estos procesos se sumaban la modernización, la urbanización y la creciente influencia de movimientos que modificaban el panorama social y cultural.

Gabriela Mistral, con su aguda sensibilidad y profunda reflexión, abordó estos temas en sus escritos, ofreciendo un análisis minucioso sobre la situación del catolicismo

⁵² Cf. *Ibid.*, 61; Arrigoitia, *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*, 135.

⁵³ Rubio, *Los artículos de Gabriela Mistral en La Nueva Democracia*, 66.

en dicho contexto. Entre sus aportes más esclarecedores se encuentra la crítica a la desconexión entre el cristianismo y la justicia social en América Latina. Mistral afirma que “nuestro cristianismo, al revés del anglosajón, se divorció de la cuestión social”.⁵⁴ Con una mirada autocrítica, lamenta que la Iglesia Católica no haya permanecido fiel a sus raíces entre los humildes, denunciando el abandono de los sectores populares, que fueron ocupados por ideologías hostiles a la fe.

La Iglesia Católica, que históricamente fue una fuerza dominante en la vida pública y privada, se encontraba en una posición compleja. Mistral reconocía que el catolicismo seguía siendo un componente esencial en la cotidianidad de muchas personas en Hispanoamérica, aunque no dejó de criticar ciertas actitudes y prácticas dentro de la misma institución. Un aspecto relevante que subraya la poeta chilena es la desconexión existente entre la jerarquía eclesiástica y las necesidades reales de las comunidades. Percibía que, en numerosos casos, la Iglesia privilegiaba la conservación de su poder y autoridad por sobre la atención a los problemas sociales y económicos que aquejaban a sus fieles. Criticaba su falta de compromiso con la justicia social y la escasa provisión de apoyo y guía a trabajadores y campesinos, lo que facilitó que otros ideólogos ocuparan ese vacío.

Esta ausencia de acción eclesial contribuyó a que muchas personas recurrieran a ideologías políticas en busca de lo que la religión no les ofrecía. Así lo constató tras su paso por México, donde afirmó: “A este descuido inconcebible del indio se deben muchos males actuales y futuros. La Iglesia se ha mostrado allí inferior a sus misioneros iniciales, cuya espléndida labor se ha borrado como las nieblas; mejor sería decir, como el rocío”.⁵⁵ Si bien la labor inicial de los primeros misioneros fue valiosa, aunque formara parte del proceso colonizador, en aquellos aspectos sobresalientes se reconocía la defensa de ciertos derechos y la asistencia a las comunidades. Sin embargo, tales logros no perduraron debido a la falta de seguimiento y cuidado eclesial en épocas posteriores. Por ello, Mistral apelaba a la renuncia, entendida como “la esencia misma de nuestra doctrina”.⁵⁶ Esta propuesta se puede relacionar con el concepto teológico de la *kénosis*, que implica el vaciamiento voluntario de privilegios o la renuncia a determinadas condiciones en el seguimiento de Cristo (cf. Flp 2,7). Advertía un epicureísmo en varios católicos, manifestado en una actitud placentera y acomodada, opuesta al sacrificio y compromiso exigidos por la fe cristiana. Esta actitud contribuía a la desvinculación con las exigencias sociales y éticas del Evangelio. Podría verse parte de la tradición profética del cristianismo, donde el clamor por la justicia no es un añadido político, sino un elemento esencial del mensaje evangélico. Mistral llamaba a vivir el cristianismo como una conducta para la vida y no como un mero adorno cultural. Con desilusión observaba cómo, en muchos casos, la Iglesia fallaba en ser una voz profética y en brindar apoyo y orientación a los trabajadores y marginados. Sostenía que esta actitud elitista alejaba a la comunidad religiosa y contribuía al creciente divorcio entre el pueblo y la religión. Por ello, abogaba por una

⁵⁴ Mistral, *Cristianismo con Sentido Social*, 54.

⁵⁵ Mistral, *El Catolicismo en los Estados Unidos*, 60.

⁵⁶ Mistral, *Cristianismo con Sentido Social*, 56.

comprensión más abierta del catolicismo, que valorara y respetara las diversas expresiones de fe y devoción. Por estas reflexiones, incluso se llega a decir que “todo su artículo prelude la ‘Mater et Magistra’ del Papa Juan XXIII”,⁵⁷ en la que se enfatiza la función social de la fe cristiana.⁵⁸ La Iglesia, en su visión, debe ser madre del pueblo, no aliada de los poderosos; debe ser maestra, no funcionaria del Estado; debe ser sembradora de justicia, no conservadora de privilegios.

Al mismo tiempo de la crítica, muestra esperanza en una renovación, valorando el trabajo del clero estadounidense, el poder educativo de la Iglesia libre, y el testimonio heroico de los católicos en contextos adversos. Reconoce el papel del laicado (especialmente los educadores y mujeres) como actores fundamentales de la misión eclesial. Pues, considerando que la educación y la cultura eran pilares fundamentales en el pensamiento de Mistral, enfatizaba la importancia de la educación y el papel de los educadores para fomentar una conciencia de justicia social, ámbito en el que la Iglesia debía participar activamente. Algunos interpretan que esta defensa no implicaba un apoyo acrítico a la Iglesia como institución, sino una valoración del cristianismo como fuente crucial de formación moral y espiritual para los jóvenes.⁵⁹ En sus propias palabras:

La fe de Cristo fue entre la plebe romana, y sigue siéndolo para el pueblo hoy, una doctrina de igualdad entre los humanos, es decir, una norma de vida colectiva, una política (ennoblecamos alguna vez la palabra manchada). Tal aspecto de la religión, el que más importaba a las masas, no se hizo verdad entre nuestros países.⁶⁰

Este llamado posee una dimensión religiosa, además de política: o el cristianismo se encarna en justicia, o se reduce a mera estética. El dilema es contundente: “aceptamos solo como una lectura bella [...] o como una conducta para la vida”.⁶¹ Aunque la fe cristiana tiene el potencial de transformar la vida social y política a partir de principios de igualdad y justicia, ese potencial no se ha realizado plenamente. Por ello, reclama una fe que descienda, que se haga carne entre los pobres y no se limite a la contemplación o la beneficencia. Su propuesta es revolucionaria en su radicalidad evangélica, entendida como la adhesión profunda y auténtica a los valores del Evangelio: exige a los cristianos un sacrificio de intereses materiales como prueba legítima de fidelidad. Esto implicaría un compromiso genuino con las causas de justicia social y un esfuerzo por demostrar que los valores cristianos pueden contribuir al bienestar material y espiritual de las masas. La experiencia de países como Bélgica y Alemania, donde la Iglesia desempeñaba un papel

⁵⁷ Cf. Vargas, “Prólogo” en *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*, 12.

⁵⁸ Para ver el origen de la Doctrina Social de la Iglesia, comenzado por la *Rerum Novarum* de León XVIII, y su recepción en Chile, de donde Mistral pudo tener un acercamiento a la cuestión social que comenzaba a gestarse desde su país de origen, véase: Walter Hanisch. “Encíclica *Rerum Novarum* y cuarenta años de influencia en Chile, 1892-1932”. *Anuario de historia de la Iglesia en Chile* 9 (1991): 67-103.

⁵⁹ Cf. Valdés Gajardo, *La prosa de Gabriela Mistral*, 40-41.

⁶⁰ Mistral, *Cristianismo con Sentido Social*, 55.

⁶¹ *Ibid.*, 57.

activo en la mejora de las condiciones de vida de obreros y campesinos, se presentaba como ejemplo a seguir.

Con estas ideas, Gabriela Mistral señalaba a la fe cristiana como fuente de inspiración y guía ética indispensable para que las sociedades hispanoamericanas enfrentaran los desafíos de la modernización y el cambio. Propone una revalorización de la religión como fuerza positiva tanto en la esfera pública como privada, capaz de ofrecer un marco ético y moral invaluable para las sociedades contemporáneas que tienen “hambre y sed de justicia” (cf. Mt 5,6). Mistral no promovía una acción social desprovista de espiritualidad, sino una espiritualidad que se encarna en estructuras sociales justas. Al respecto, afirmaba que “el catolicismo tiene que hacer la reconquista de lo que, por desidia o egoísmo, ha enajenado”,⁶² exigiendo una conversión pastoral y ética de los creyentes.

Su visión optimista sobre el futuro de la religiosidad enfatizaba la necesidad de una renovación espiritual y moral, un compromiso más profundo con la justicia social y un diálogo intercultural capaz de fortalecer la cohesión social y la identidad cultural de los pueblos americanos. La Iglesia debía asumir estos cambios, pues la sociedad realizará sus revoluciones y transformaciones sin esperarlas; asimismo, quienes hacen teología deberían sentirse interpelados por esta llamada, pues: “si lo que está en juego es un ordenamiento social justo, del que depende la posibilidad (o no) de acceder a una vida digna, entonces hablamos de asuntos que directamente le competen a la religión (y a la teología)”.⁶³

Gabriela Mistral logra una de las síntesis más ricas de la literatura hispanoamericana: la belleza del lenguaje se convierte en transparencia del misterio cristiano. No hay separación entre lo que dice y cómo lo dice: la teología está entrelazada con la poesía, la denuncia social con la liturgia interior, la esperanza cristiana con el ritmo de las palabras. Su prosa no “adornaba” ideas religiosas; era, en sí misma, acto de fe. Así, cada recurso expresivo (símbolo, metáfora, ritmo, imagen) se convierte en una reflexión literaria que comunica el Evangelio desde lo cotidiano. La forma literaria se transforma en instrumento de revelación y la palabra se vuelve acción espiritual en el mundo.

Conclusiones

Mistral encontró en su interacción con Estados Unidos una fuente de inspiración y reflexión que enriqueció su perspectiva sobre las realidades socioculturales de su tiempo. La poeta chilena estableció una relación significativa con Estados Unidos, comenzando con correspondencias y publicaciones que le permitieron desarrollar vínculos intelectuales antes de su visita. Su viaje en 1924 le ofreció una visión directa del dinamismo y progreso económico del país, lo que la llevó a reflexionar críticamente sobre las desigualdades sociales y la importancia del papel unificador de la religión. Observó cómo el pragmatismo y el progreso material de Estados Unidos contrastaban con la realidad de América Latina, y utilizó estas observaciones para abogar por una integración a partir de la espiritualidad cristiana para la cohesión social y el progreso material de su propia región.

⁶² Ibid., 56.

⁶³ Pérez-Jijena, Aportes de la prosa de Gabriela Mistral, 109.

Desde una perspectiva literaria, los textos de Gabriela Mistral se ubican entre el ensayo lírico y la oratoria moral. Su riqueza retórica, caracterizada por el uso de metáforas, contrastes, ritmo cadencioso, símbolos y paralelismos, no solo embellece la forma, sino que profundiza en los contenidos espirituales y los transmite con hondura emocional. El estilo combina un tono contemplativo con una voz profética, mientras que la estructura discursiva favorece un desarrollo progresivo que va desde lo testimonial hacia lo crítico y propositivo. Mistral convierte la palabra escrita en un acto de acción ética y espiritual.

Desde el punto de vista teológico, su pensamiento se articula en torno a cuatro ejes fundamentales: un Dios justo y cercano; un ser humano portador de una dignidad esencial; una Iglesia llamada a la conversión social; y una historia de salvación que se realiza en lo concreto y comunitario. Denuncia el divorcio entre cristianismo y justicia social en América Latina, y propone una renovación eclesial centrada en la fidelidad a los pobres como núcleo de la vida cristiana. Su pensamiento dialoga críticamente con el liberalismo secular, valora el dinamismo del protestantismo y anticipa intuiciones tanto de la teología de la liberación como del magisterio conciliar posterior.

En cuanto a su relevancia teológica, su obra representa una contribución original y valiente que, sin pretender una sistematización doctrinal, propone una relectura del Evangelio desde la realidad latinoamericana. Su espiritualidad posee un notable potencial formativo, tanto para la reflexión eclesial como para la praxis pastoral. En relación con su claridad expresiva, Mistral logra un equilibrio admirable entre lirismo y lucidez: su lenguaje, rico en imágenes y emoción, no dificulta la comprensión, sino que la enriquece. Cada figura retórica se halla al servicio de una idea moral o espiritual. El lector no solo comprende el mensaje, sino que es también conmovido e interpelado. Por último, en lo que concierne a su valor formativo y espiritual, sus textos ofrecen una visión del cristianismo como experiencia de transformación interior y social, centrada en el amor, la justicia y la comunión. Invitan a una fe viva, crítica y coherente, capaz de dialogar con la modernidad sin renunciar a su identidad evangélica. En suma, Mistral nos entrega una palabra que no solo enseña, sino que también forma y transforma: un testimonio de fe encarnada en la historia.

La integración de la ética religiosa en el análisis de la justicia social y la diversidad cultural puede abrir nuevas vías de reflexión y acción. Asimismo, resulta pertinente explorar la relación de estas ideas con la Doctrina Social de la Iglesia, que se encontraba en proceso de desarrollo durante ese período. Futuras investigaciones podrían profundizar en la aplicación concreta de estas propuestas en contextos específicos, así como examinar más detenidamente la influencia de Mistral en el pensamiento latinoamericanista a través de los artículos que publicó durante el resto de su vida, después de su experiencia europea, del reconocimiento otorgado por el Premio Nobel de Literatura y de su radicación definitiva en los Estados Unidos. Cabe destacar, por ejemplo, que “su posición crítica ante los pretendidos civilizadores y ante la superioridad de lo europeo se acentúa después de su primer viaje a Europa (1924), pero hasta entonces se le reconoce un lugar y una función positiva a los europeos en la formación nacional”⁶⁴.

⁶⁴ Cabello Hutt, Artesana de sí misma, 90.

Sin que sea posible afirmar que la postura aquí analizada se mantuvo invariable durante toda su vida, resulta necesario examinar su pensamiento posterior sobre esta temática para identificar posibles transformaciones o ampliaciones. No obstante, el presente trabajo delimita su posicionamiento en un momento intermedio de su trayectoria vital. El legado de Gabriela Mistral, enriquecido por su interacción con Estados Unidos, continúa siendo una fuente de inspiración para abordar crítica y constructivamente los desafíos sociales y culturales, promoviendo un enfoque integral que articula ética, justicia y diversidad.

Bibliografía

- ARRIGOITIA, Luis de. *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*. Río Piedras, Puerto Rico: Ed. de la Universidad de Puerto Rico, 1989.
- CABELLO HUTT, Claudia. *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press, 2018.
- CABELLO HUTT, Claudia. “Tejiendo un sueño americano: el poder de las redes de Gabriela Mistral con Estados Unidos en los años 1920 y 19301”. En *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina. Homenaje a Montserrat Ordóñez (1941-2001)*, editado por Carolina Alzate y Darcie Doll, 85-103. Bogotá/Santiago de Chile: Ediciones Universidad de los Andes/Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2014.
- COHEN, Jonathan. “Toward a Common Destiny on the American Continent. The Pan-Americanism of Gabriela Mistral”. En *Gabriela Mistral. The audacious traveler*, editado por Marjorie Agosín, 1-17. Athens: Ohio University Press, 2003.
- FARÍAS ROJAS, Gabriel Arturo y Miriam Elizabeth Cid Uribe. “La importancia de la prosa de Gabriela Mistral”. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 7, n.º 2 (18 de mayo de 2023): 7713-23. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5909
- FIGUEROA, Lorena, Keiko Silva y Patricia Vargas. *Tierra, indio, mujer: pensamiento social de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/Universidad ARCIS, 2000.
- HANISCH, Walter. “Encíclica Rerum Novarum y cuarenta años de influencia en Chile, 1892-1932”. *Anuario de historia de la Iglesia en Chile* 9 (1991): 67-103.
- MISTRAL, Gabriela. *Gabriela Mistral: Escritos políticos*. Editado por Jaime Quezada. 2.^a ed. Colección Tierra firme. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- MISTRAL, Gabriela. *Obra reunida. Tomo 6: Prosa*. Editado por Gustavo Barrera Calderón, Carlos Decap, Jaime Quezada, y Magda Sepúlveda. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2020.
- MISTRAL, Gabriela. *Obra reunida. Tomo 7: Prosa*. Editado por Gustavo Barrera Calderón, Carlos Decap, Jaime Quezada, y Magda Sepúlveda. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2020.
- MISTRAL, Gabriela. *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Editado por Luis Vargas Saavedra. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1978.

- PÉREZ-JIJENA, Ángela. “Aportes de la prosa de Gabriela Mistral para una teología de los signos de los tiempos”. *Teología y Vida* 65, n.º 1 (5 de mayo de 2024): 85-109. <https://doi.org/10.7764/TyV.651.E4>
- RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida. “Antiimperialismo y panamericanismo: la Quinta Conferencia Panamericana (1923) y la Sexta Conferencia Panamericana (1928)”. *Gueerra Colonial*, n.º 13 (2023), 25-37
- ROSSARDI, Leonardo. “Los rostros de Gabriela”. En *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*, editado por Gerardo Piña-Rosales, Jorge Ignacio Covarrubias, y Orlando Rodríguez Sardiñas, 17-30. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011. <https://www.anle.us/publicaciones/biblioteca-digital/gabriela-mistral-y-los-estados-unidos/>
- ROSSINOW, Doug. “The Radicalization of the Social Gospel: Harry F. Ward and the Search for a New Social Order, 1898–1936”. *Religion and American Culture: A Journal of Interpretation* 15, n.º 1 (2005): 63-106. <https://doi.org/10.1525/rac.2005.15.1.63>
- RUBIO, Christian. “Los artículos de Gabriela Mistral en La Nueva Democracia, de Nueva York”. En *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*, editado por Gerardo Piña-Rosales, Jorge Ignacio Covarrubias, y Orlando Rodríguez Sardiñas, 65-82. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011. <https://www.anle.us/publicaciones/biblioteca-digital/gabriela-mistral-y-los-estados-unidos/>
- SÁNCHEZ-GREY ALBA, Esther. “Un análisis de la prosa mistraliana, desde la perspectiva crítica de Eugenio Florit”. En *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*, editado por Gerardo Piña-Rosales, Jorge Ignacio Covarrubias, y Orlando Rodríguez Sardiñas, 167-68. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011. <https://www.anle.us/publicaciones/biblioteca-digital/gabriela-mistral-y-los-estados-unidos/>
- STAUFFER, Aaron. “Echoes of a Method: Inductive Christian Social Ethics, Social Practices, and the Radical Social Gospel”. *CrossCurrents* 73, n.º 2 (junio de 2023): 173-88. <https://doi.org/10.1353/cro.2023.a904522>
- ULLOA INOSTROZA, Carla. *Gabriela Mistral en México: la construcción de una intelectual (1922-1924)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad de Chile, 2022.
- VALDÉS GAJARDO, Enrique. *La prosa de Gabriela Mistral. Época y estilo*. Concepción, Chile: Ediciones Literatura Americana Reunida, 2007.
- VARGAS SAAVEDRA, Luis. “Gabriela Mistral and the United States of America”. En *Gabriela Mistral. The audacious traveler*, editado por Marjorie Agosín, 260-69. Athens: Ohio University Press, 2003.